



GEORGES POMPIDOU

Las mayorías no responden a su llamado

ELECCIONES

Los franceses estaban cabrerros

La asistencia de 80 por ciento de electores, una de las más altas que se registró en los últimos años, dio un marco imponente a las elecciones francesas del domingo pasado, en las que la izquierda obtuvo más del 40 por ciento de los votos, pasando a constituir, de esta manera, la primera fuerza del país, cuyo poderío sólo podrá ser neutralizado por la alianza de los partidos oficialistas con el Movimiento Reformador, de oposición centrista, que lideran el ex candidato presidencial Jean Lecanuet y el periodista Jean-Jaques Servan Schreiber.

Si bien la última palabra será pronunciada sólo el domingo próximo, cuando los electores retornen a las ur-

nas en aquellos distritos en los que los candidatos a representantes nacionales no obtuvieron más de la mitad de los votos, existe coincidencia en afirmar que la correlación de fuerzas políticas ha sufrido profundas transformaciones y que el ocaso del gaullismo tiene ribetes irreparables.

Los partidos oficialistas que a fines de 1968 habían obtenido la mayoría absoluta de votos, como resultado del vendaval anticomunista que recorrió el país, luego de los movimientos estudiantiles de mayo, vieron ahora reducidas sus fuerzas a un escaso 38,1 por ciento, lo que no les impidió obtener la elección, en la primera vuelta, de 48 representantes.

Otro hecho, de singular relieve, reside en que el Partido Comunista, al haber obtenido el 21,2 por ciento de la votación y logrado la elección de 8 representantes en la primera vuelta, se ha convertido en la primera fuerza de la izquierda, superando, así, al Partido

Socialista, de François Mitterand, que logró un 20,6 de los votos y la elección de sólo una banca parlamentaria en la primera vuelta.

En cuanto a los reformadores centristas (Lecanuet-Schreiber), si bien su caudal electoral se ha mantenido en el 12,4 por ciento, los observadores consideran que tienen ahora la oportunidad de jugar el papel de árbitros, entre una izquierda cada vez más agresiva y las fuerzas oficialistas, que requerirán su respaldo como una planta sedienta quemada por el sol.

Es importante reiterar la imposibilidad de formular análisis definitivos cuando aún faltan designar 443 representantes, por el sistema del *ballottage*, lo que desde ya obligará a las diferentes coaliciones políticas a extremar sus esfuerzos por conquistar mejores posiciones. Sin embargo, las conclusiones susceptibles de ser extraídas de la primera fase de la elección resultan demasiado evidentes como para poder ignorarlas. Véamos, en consecuencias, algunas de ellas.

UN NUEVO PERIODO HISTORICO.

Debe recordarse, en primer término, que la oposición centrista de Lecanuet está demasiado teñida de antinorteamericanismo, como para no prever inevitables enfrentamientos con la coalición oficial. Su intransigente defensa del Mercado Común Europeo (MCE) frente a los ataques proteccionistas de USA tenderán más bien a que los reformadores encuentren una serie de coincidencias con el timorato programa de reformas, esgrimidas por la alianza Mitterand (PS) - Marchais (PC).

No obstante, los resultados de la elección francesa necesitan ser analizados en el contexto de una situación internacional altamente conflictiva. No se trata de afirmar, de manera simplista, que el programa de la izquierda no es lo suficientemente radical, sino, por el contrario, de observar que las contradicciones entre el MCE, EE. UU.

La unidad como

GEORGES MARCHAIS





SCHREIBER Y LEOANUET

El centrismo en el fiel de la balanza

y Japón se han tornado tan agudas, que cualquier desequilibrio en uno de los bloques podría afectar al sistema en su conjunto.

Podría afirmarse que la recuperación del gaullismo está íntimamente relacionada con la propia capacidad del sistema capitalista de hallar una salida coherente a su crisis estructural. La dificultad de solucionar esta ecuación política permite afirmar que el oficialismo ha quedado sin futuro.

Tampoco ha pasado inadvertido al examen de los analistas el hecho de que las masas obreras francesas, de cuya alta politización nadie duda, podrían también formular proposiciones cada vez más audaces, no siendo imposible que se produzca la defenestración de los cautos dirigentes actuales.

Sin embargo, la radicalización obrera no es suficiente para explicar la evolución de la situación francesa. Se ha requerido, además, el avance de las capas medias, absorbidas, hasta hace poco, por la propaganda del sistema. No obstante, el hecho de que Nixon comenzara a exigir de manera reiterativa sacrificios crecientes a los europeos para salvar la economía de su país, hizo que las capas medias y los obreros franceses advirtieran que la salvación de sus intereses nacionales se hallaba precisamente en jugar un rol independiente de USA, similar al que, en su momento, desplegó el general De Gaulle.

La política proteccionista norteamericana pinta en el horizonte francés la pérdida de mercados, desocupación creciente y atrofia de su industria en ascenso. Con estos antecedentes, la historia demostraba una vez más que las clases intervienen en la lucha social y política en defensa de sus intereses concretos. La amenaza de las exigencias de USA, que —según un observador francés— pretende recibir un plan Marshall desde Europa, han jugado un rol más decisivo sobre la voluntad de los electores que la lucha del pueblo argelino en el pasado, sin dejar de tener en cuenta, en el presente, el corrosivo papel que cumplió para el *establishment* la guerra del Vietnam.

No deja de ser paradójico el hecho de que la izquierda francesa haya conseguido casi la mitad de los votos, a pesar de que la URSS, al votar al presidente Georges Pompidou antes de las elecciones, parecía más bien inclinada a mantener el anterior equilibrio de fuerzas en Europa, a fin de no modificar su política de acercamiento hacia Estados Unidos.

Con los resultados del domingo pasado quedará confirmado que la URSS está más interesada que Francia y que el Japón en salvar al dólar de la crisis

en que se halla envuelto. Mientras tanto, los grupos trotskistas y maoístas, cuyo peso en las elecciones está poco menos que reducido a cero, se hallan en cambio al acecho para cumplir un papel mucho más importante en los momentos de movilización de las masas, como sucedió en mayo de 1968.

Para los países del tercer mundo el hecho de que la izquierda tenga hasta ahora casi la mitad de los representantes nacionales significa, asimismo, la posibilidad de que Francia detenga sus experiencias nucleares, a fin de garantizar la integridad de la corteza terrestre, cada vez más hundida por el peso de las bombas, y la pureza del ambiente, contaminado por la radiactividad de las explosiones en la atmósfera.

NO TODO ESTA DICHO. A pesar de la coherencia de todos los análisis, no debe perderse de vista que el desarrollo histórico, lejos de ser lineal, se torna casi siempre contradictorio y difícil. De ahí por qué muchos estiman que en la segunda vuelta la derecha francesa puede recuperar posiciones merced a dos factores de importancia: en primer término, se descuenta que, en última instancia, los "reformadores" darán su voto a los gaullistas, aunque, alternativamente, muchos suponen que buscarían más bien inclinar sus votos a la izquierda, a fin de quedar en mejor posición para desequilibrar la balanza de fuerzas que se presentará en el futuro. En segundo lugar, existe también la posibilidad de que muchos socialistas prefieran votar por la derecha, despreciando así a sus aliados comunistas, con quienes han tenido que realizar en el pasado agrias y violentas polémicas. No obstante, en caso de producirse ese fenómeno, no sería raro que las bases socialistas se vean menguadas en beneficio del partido comunista francés, el que también será apoyado por los grupos de la ultrazquierda, que en la primera vuelta votaron a sus propios candidatos. ♦

Secreto de su fuerza

FRANCOIS MITTERAND



CHARLES DE GAULLE

En la cúspide de la gloria